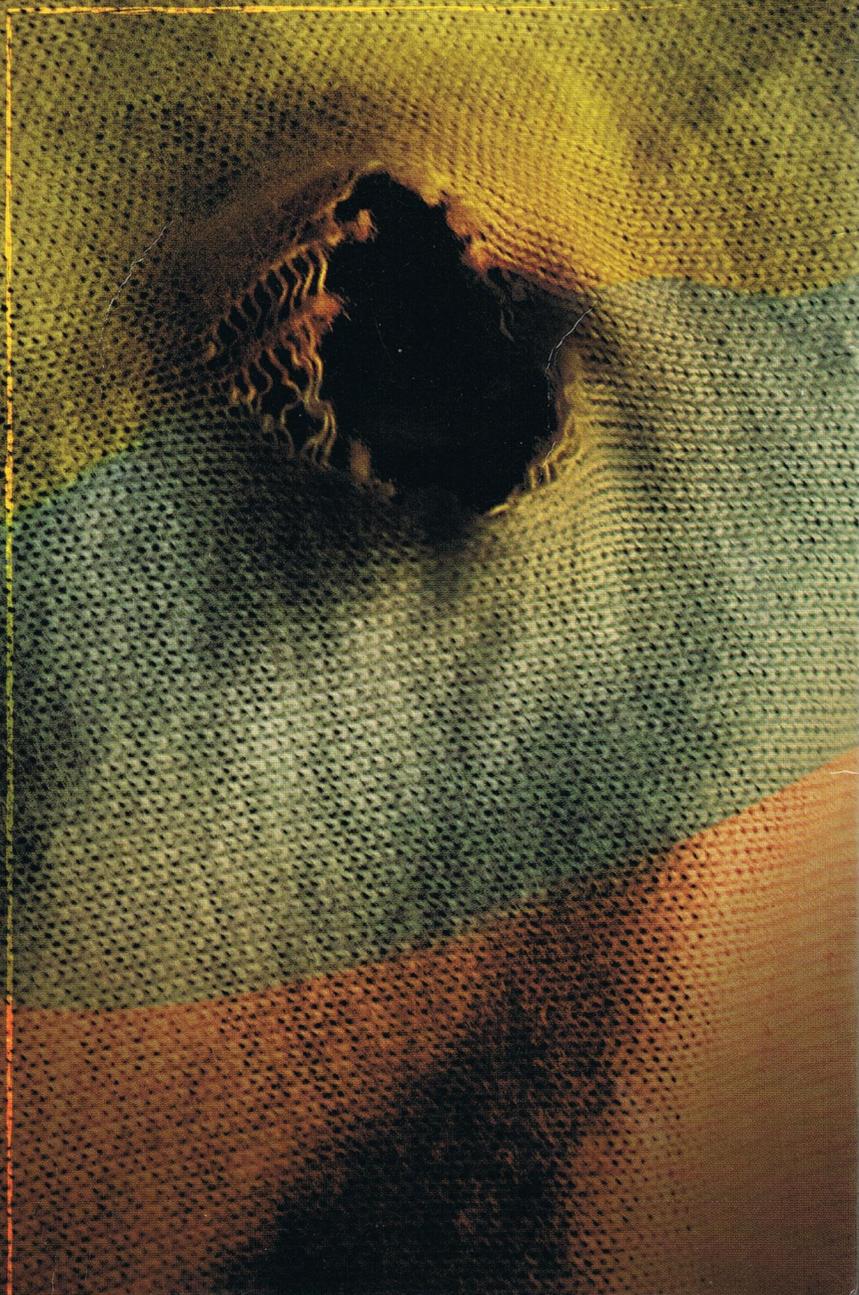


ALFAGUARA



Alonso Sánchez Baute

Líbranos del bien



No es Alonso Sánchez Baute quien narra esta historia. Es el pueblo vallenato quien, por su boca, habla.

Nunca me preocupé por la guerra en Colombia hasta que apareció el supuesto computador de Jorge Cuarenta. A partir de ese momento el tema se me convirtió en obsesión y por mi mente comenzó a deambular toda suerte de preguntas sobre lo que estaba ocurriendo. En su mayoría, estaban relacionadas con dos de sus principales protagonistas, Simón Trinidad y el mismo Cuarenta. A ambos los conocí antes de que marcharan a la guerra y en el pueblo eran conocidos por sus nombres bautismales: Ricardo Palmera Pineda y Rodrigo Tovar Pupo.

Centenaria y todo, tengo las pilas cargadas para otro round. Muchas más que Ricardo Palmera o que Rodrigo Tovar, ese par de personajes detrás de cuyas historias andas desde tiempo atrás. De ambos tengo mucho que contarte. En realidad, me sé sus vidas de pe a pa porque con los dos estoy emparentada, al igual que con medio mundo en esta ciudad. Acá, a las mujeres pocas veces nos tienen en cuenta. Mas, créeme, nadie como yo puede arrastrarte a través de los vericuetos de nuestra historia.

«En *Líbranos del bien* el autor no nos complace con la fácil solución de la condena a priori: señala y comprende, sin llegar a justificar, lo ocurrido en la mente de dos guerreros sanguinarios convencidos de estar peleando por una causa justa.»

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE





Alonso Sánchez Baute

Ganador del Premio Nacional de Novela 2002 con su ópera prima *Al diablo la maldita primavera*, publicada al año siguiente por Alfaguara y llevada al teatro con éxito por Jorge Alí Triana. Escribe *free lance* para la mayoría de los medios nacionales (*SoHo*, *Cambio*, *El Tiempo*, *Fucsia*, *Jet-Set* y *Donjuan*). Mantuvo una columna semanal en *El Espectador* durante tres años. En 2005 publicó un libro de crónicas llamado *¿Sex o no sex?* A finales de ese mismo año participó en Buenos Aires en un taller de la FNPI sobre «Perfiles periodísticos», bajo la tutoría de su admirado Jon Lee Anderson. Es hedonista y vive solo con su perra, Humilda. Admite que de lo que realmente sabe es de rumba, y que los amigos son el motor que le regalan los ánimos suficientes para mantener activa la madre de todas las drogas: la esperanza.

¿dónde te metes?... Anda y búscame en el clóset la carpeta transparente que tenía en mis manos el otro día. Pero apuráte, corre, corre que el escritor tiene afán... Mira, acá tienes, escritor. Particularmente, échale una mirada a este documento que he dejado de primeras.

A los profetas de la violencia

Distinguidos asistentes:

Hablo en nombre del Movimiento Cívico-Popular CAUSA COMÚN, del departamento del Cesar y sur de La Guajira.

No vengo a exponer una lista de reivindicaciones del departamento de Cesar y del pueblo guajiro porque son las mismas del pueblo colombiano. Vengo a hablar de la Apertura Democrática y del Proceso de Paz que nos interesa a todos.

Muchas han sido las personas de origen popular asesinadas, encarceladas, torturadas y desaparecidas en este largo proceso de conformación de un movimiento Popular Legal en Colombia. El Estado, los gobiernos bipartidistas, siempre han respondido con medidas represivas que recortan la expresión del movimiento popular con el estado de sitio, el Estatuto de Seguridad, el intento de Reforma Constitucional del 79 y las aspiraciones del doctor Lleras Restrepo al Código de Alta Policía.

Fue necesario que el movimiento guerrillero se desarrollara, se fortaleciera, para obligar al gobierno bipartidista a sentarse en la mesa de negociaciones y aceptar por primera vez la necesidad de una Apertura Democrática en Colombia, demostrándonos una vez más la historia que los grupos privilegiados no entienden sino obligados por la fuerza material del pueblo.

Nosotros sabemos, muy bien, que el origen de la violencia está ligado a los problemas sociales y económicos de nuestro pueblo, que al tratar de movilizarse, de utilizar la política para obtener sus reivindicaciones no recibe sino la represión, la cárcel y la muerte. De allí el movimiento guerrillero. De allí la resistencia armada. Si este análisis es correcto, quiere decir que son necesarias, ineludibles, las reformas económicas, sociales y políticas para alcanzar la paz, sobre todo en estos momentos en que el presidente Belisario Betancur desarrolla una tímida política de apertura y en cambio impulsa una economía de guerra, tolera el militarismo, fomenta la tortura y las desapariciones de los Líderes Cívicos, tal como lo denuncian los recientes informes de la Cruz Roja y Amnistía Internacional.

Cuando hablamos de reformas no venimos a decir qué tipo de medidas hay que tomar porque este país está sobrediagnosticado y ellos, los gobiernos oligárquicos, saben qué clase de reformas hay que hacer. Lo que ocurre es que no se llevan a cabo porque no hay una fuerza de presión, no hay una fuerza popular que tenga el suficiente poderío para obligar a la oligarquía a materializar las reformas en la práctica. Lo que sí queremos señalar es que las reformas no pueden ser parciales, como por ejemplo: impulsar la elección de alcaldes sin hacer antes una reforma electoral que garantice el voto secreto, es simplemente cambiar la forma de llegada de los gamonales a la alcaldía.

Las reformas, decimos, y aquí salimos al corte de algunos representantes, de algunos ideólogos de la oligarquía, no pertenecen a ningún partido. Ellas pertenecen o hacen parte de las aspiraciones populares, hacen parte de la lucha por la supervivencia del pueblo colombiano. Por lo tanto, aspirar a su realización no significa que nos hagan la revolución por contrato. La revolución es

otra cosa. La revolución fundamentalmente es la destrucción del aparato burocrático militar de un Estado y eso no lo estamos pidiendo. Nadie está pidiendo este tipo de revoluciones.

¿Quién, si son necesarias las reformas, quién debe abanderar este proceso? ¿Será acaso el Congreso de la República, en donde anidan los representantes del latifundio, de la gran industria, de las finanzas, que no ven en el programa de reformas sino un señuelo, una golosina para las campañas preelectorales?

¿Será entonces la jerarquía de la Iglesia que debe una autocrítica al pueblo colombiano por haber azuzado, desde los púlpitos, la violencia en los años cincuenta, cuando llamaban a asesinar liberales a nombre de la paz, y hoy vuelven a doblar las campanas anunciando el sepelio de las personas que aspiramos a la Democracia y a la Justicia Social?

¿Será el alto mando militar que mira como subversivo y como ilegal cualquier movimiento ajeno al bipartidismo? ¿Serán ellos los que pueden hablar a nombre de la Nación, cuando se han convertido en el ejército del bipartidismo?

Nosotros creemos que no.

Creemos que el único que puede liderar las reformas económicas, políticas y sociales es el pueblo. Pero el pueblo organizado, el pueblo unido, no el pueblo amorfo que puede ser víctima del populismo, víctima de la demagogia, de la anarquía y el terrorismo.

Cuando hablamos del pueblo nos referimos no sólo a los obreros, no sólo a los campesinos, sino también a los sectores medios de la población, a muchos de los intelectuales aquí presentes que se vinculan con la producción de propuestas democráticas a este proceso. Y cuando llamamos a la organización del pueblo, decimos que tiene que ser independiente de los partidos tradicionales.

otra cosa. La revolución fundamentalmente es la destrucción del aparato burocrático militar de un Estado y eso no lo estamos pidiendo. Nadie está pidiendo este tipo de revoluciones.

¿Quién, si son necesarias las reformas, quién debe abanderar este proceso? ¿Será acaso el Congreso de la República, en donde anidan los representantes del latifundio, de la gran industria, de las finanzas, que no ven en el programa de reformas sino un señuelo, una golosina para las campañas preelectorales?

¿Será entonces la jerarquía de la Iglesia que debe una autocrítica al pueblo colombiano por haber azuzado, desde los púlpitos, la violencia en los años cincuenta, cuando llamaban a asesinar liberales a nombre de la paz, y hoy vuelven a doblar las campanas anunciando el sepelio de las personas que aspiramos a la Democracia y a la Justicia Social?

¿Será el alto mando militar que mira como subversivo y como ilegal cualquier movimiento ajeno al bipartidismo? ¿Serán ellos los que pueden hablar a nombre de la Nación, cuando se han convertido en el ejército del bipartidismo?

Nosotros creemos que no.

Creemos que el único que puede liderar las reformas económicas, políticas y sociales es el pueblo. Pero el pueblo organizado, el pueblo unido, no el pueblo amorfo que puede ser víctima del populismo, víctima de la demagogia, de la anarquía y el terrorismo.

Cuando hablamos del pueblo nos referimos no sólo a los obreros, no sólo a los campesinos, sino también a los sectores medios de la población, a muchos de los intelectuales aquí presentes que se vinculan con la producción de propuestas democráticas a este proceso. Y cuando llamamos a la organización del pueblo, decimos que tiene que ser independiente de los partidos tradicionales.

El pueblo no puede estar militando al lado de sus explotadores. El pueblo tiene que evitar la delegación de soberanía que secularmente ha venido haciendo. Nada de intermediarios para conquistar las aspiraciones populares por más progresistas que se digan. Ya el pueblo no puede confiar en nadie sino en su propia lucha.

Se ha querido limitar la participación popular a los marcos estrechos de las organizaciones gremiales, que mucho nos han servido, pero que no bastan. Posteriormente avanzamos hacia la organización cívica que amplió la cobertura, amplió la convocatoria. Pero se aspira a mantener al dirigente sindical dentro de los marcos de la lucha sindical, al dirigente cívico dentro de los marcos de la lucha cívica, al dirigente comunal dentro de los marcos de la lucha comunal. Nosotros, por el contrario, llamamos a que los sindicalistas sean dirigentes políticos de sus barrios, dirigentes políticos de sus ciudades, de sus departamentos, de sus regiones. Creemos, también, que la Organización Popular tiene que superar la concepción fiscalista que nos coloca solamente al nivel de estar fiscalizando en las empresas públicas administrativas de la oligarquía liberal y conservadora.

Tenemos que avanzar y aspirar a un Movimiento Político Nacional, pluralista en lo ideológico, donde quepan los creyentes y los no creyentes, donde quepa el pueblo liberal y conservador, pero que sea al mismo tiempo unitario en lo político, es decir, que un programa que recoja las reivindicaciones populares nos unifique políticamente y nos conduzca por el sendero de las luchas democráticas.

Ese movimiento que estamos planteando será el arma con que el pueblo luchará y tendrá que ser democrático y patriótico y, óiganlo bien compañeros, tiene que tener vocación de poder. Vocación de poder. No basta con quedarse en la oposición contestataria y marginalista.

Hay que aspirar a un gobierno democrático, dirigido fundamentalmente por el pueblo.

Finalmente queremos, en concordancia con este planteamiento, proponer a este Congreso que presente en forma unánime al gobierno la propuesta del levantamiento inmediato del estado de sitio y la prolongación de la tregua con todo el movimiento guerrillero, con el ánimo de crear un espacio, un ambiente democrático para la lucha y la conformación de este movimiento político que hará posible el triunfo de la paz en nuestra Patria.

CAUSA COMÚN

Documentos Políticos

Ponencia presentada en el Primer Congreso de
Organizaciones Populares, Bogotá,
octubre 4, 5 y 6 de 1985

A manera de epílogo

*El chaleco antibalas no existe.
La pistola nueve milímetros no sirve.
El colt caballito 48 no sirve.
La miniuzi no sirve.
Lo único que sirve es la vida, hermano.*

PATRICIA ARIZA

«La vida»

Índice

<i>De la credibilidad que me otorga sumar cien años de vida</i>	12
Crónica de mi desasosiego	15
<i>De la importancia de que conozcas mi propia historia antes de aventurarte en la de quienes te interesan</i>	20
Óscar Pupo nace con el siglo, aumenta la fortuna familiar y, cincuenta años después, convierte su casa en sitio de bohemia	28
<i>De cómo narré la historia de amor de Ovidio Palmera y Alix Pineda, los padres de Ricardo</i> (Más un corto testimonio de María Helena Castro Palmera)	33
El señor B. esboza las primeras influencias de Ricardo Palmera Pineda	38
<i>De cómo conocimos «la civilización» entre 1920 y 1940</i>	45
La década del cincuenta: entre carnavales y amores	49
<i>Donde te cuento cómo somos en este pueblo</i>	64
Ricardo Palmera se traslada de Bogotá a Cartagena y de Cartagena a Valledupar a imponer la moda antes de los setenta	67

<i>Que trata de la historia de cómo conocimos el delirio del dinero con el Auge y La Gran Quiebra del Algodón y, varias páginas más allá, de cuando nos inventamos un departamento, en un lapso que recorre veinticinco años: de 1960 a 1985</i>	90
Ricardo pierde a sus amigos	105
<i>Donde les cuento la importancia que acuñó López Michelsen en esta tierra de juglares</i>	113
El Papa Tovar a partir de 1975	115
<i>Donde culpo a la política —y, mucho más: a la dirigencia política— de todos nuestros males</i>	135
Historia de Ricardo a principios de los ochenta	138
<i>Donde les hablo de la enorme influencia que ejerció Luis Carlos Galán sobre Ricardo Palmera</i>	160
El otro pueblo del que aquel pueblo hace parte; o, Breve texto para entender el contexto; o, con prosopopeya: Orígenes de las Preocupaciones Sociales de Ricardo Palmera	164
<i>Donde los ilustro sobre cómo Ricardo Palmera contactó a las FARC</i>	184
El Baile Rojo y la muerte de Consuelo	198
Ricardo Palmera «comenzó a ponerse cómodo dentro de su misma piel». De su otra piel	223

Entrevista a Rodolfo Campo Soto, jefe de Rodrigo Tovar Pupo en 1988	234
<i>De cómo las Fuerzas del Bien me llevaron a comerme las uñas en 1991</i>	238
En los noventa se enquistó la violencia	240
El Papa llora la muerte de su hermana	264
Aparece Jorge Cuarenta y Josefina Palmera me regala una sorpresa	266
<i>Donde explico lo que significa el término «El canto de la cabuya» y te regalo mi propia versión sobre los orígenes de la tragedia en mi pueblo vallenato</i>	268
Cara a cara con Cuarenta	276
¿Quién tuvo la culpa?	290
La mirada de Dios, o empecatado significa vivir en pecado	300
No hay mirada más triste que la de las vacas	313
<i>De cuando la guerrilla me arrebató a otro hijo y de cómo le hipotecó mi corazón al dolor</i>	317
Esa delgada línea	321
Un mundo de aristócratas	326
Paramilitarismo en el Cesar	328

<i>De cómo el dolor me llevó al odio</i>	336
Una cuestión de aburrimiento. ¿Simple cuestión de aburrimiento?	342
Novela con moraleja	354
A manera de epílogo	357